

Donativo de Doña María Luengo de la Figuera.

BALLESTEROS USANO, Antonio.- Características de la enseñanza primaria en Francia, Bélgica y Cantón Suizo de Neuchatel,

ROSADO FERNANDEZ, Juan.- Higiene social.

TAZ DE ESCOVAR, Narciso.- El socorro de los mantos.

CAMPOAMOR, Ramón de.- Los pequeños...

PEREZ OLMEDO, Mariano.- Elementos de Psicología, Lógica y Filosofía Moral.

ARENAL, Concepción.- El visitador del...

SEGNOBOS, Ch.- Historia de la Civilización contemporánea.

FRANCE, Anatole.- Grainquebille, Putois, y otros...

FOË, Daniel.- Aventuras de Robinsón...

SANTACRUZ, Pascual.- Placeres...

PICATOSTE, Felipe.- Elementos de Geografía y Nociones de Cosmografía.

MORLESIN, Juan.- Italia emeritense.

GLAVEZ, Pedro Luengo de.- La tragedia de Don Inigo.

BENITO LAPENA, Isidro.- La Duquesa de Quiraco.

VELARDE, J.- Meditación ante unas ruinas. Tema. La poesía y el...

VELARDE, J.- Meditación ante unas ruinas. Tema. La poesía y el...

VELARDE, J.- Meditación ante unas ruinas. Tema. La poesía y el...

ZIMMERMANN, J. G.- De la soledad considerada en las causas de su desarrollo.

NOVO Y GARCIA, José.- Por Galicia. Cuartillas y apuntes.

VILLAESPESA, Francisco.- El mirador de Lindaraza.

BATRES JAUREGUI, Antonio.- Literatura americana. Colección de artículos.

GUTIERREZ, Anselmo.- Ramillete de pensamientos.

PATRIMONIO DESTACADO

La Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga

Libros para educar, libros para perdurar

*La donación bibliográfica de la escritora Suceso Luengo de la Figuera
(1929)*

Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga

4/2026
Julio-Agosto



Libros para educar, libros para perdurar.

La donación bibliográfica de la escritora Suceso Luengo de la Figuera (1929)

Cómo el compromiso con la educación y la cultura contribuyó a la construcción del patrimonio bibliográfico de la Sociedad Económica, a través de la donación bibliográfica realizada por la escritora Suceso Luengo de la Figuera en 1929.

En septiembre de 1931, las casas encaladas de Fuente Vaqueros, abrazadas por la Vega granadina, asistieron al nacimiento de su primera biblioteca pública. La joven Segunda República comprendió desde su nacimiento que abrir una biblioteca significaba mucho más que levantar un edificio de custodia de libros, suponía sembrar cultura, extender el conocimiento y hacer de la lectura un derecho compartido. Para dotar de palabras y significado a aquel acto, el poeta Federico García Lorca regresó al pueblo que lo vio nacer y pronunció una de las más hermosas defensas de la lectura pública.

Ante sus vecinas, el poeta evocó la imagen de un estanque dormido, inmóvil bajo la ternura blanda de sus aguas, habitado por ranas que reposaban en el fondo y pájaros inmóviles entre las ramas. Todo era quietud hasta que una piedra, lanzada sobre su superficie, irrumpía. Entonces el silencio se quebraba, el agua se estremecía y los círculos concéntricos se sucedían unos a otros hasta alcanzar la orilla. Las ranas brincaban, despertaban los pájaros que levantaban el vuelo. Todo, de pronto, se había puesto en movimiento. Eso mismo podía hacer un libro en las aguas quietas de un pueblo. «Un libro o unos libros —concluía

Lorca— pueden estremecerle e inquietarlo y enseñarle nuevos horizontes de superación y concordia».

La imagen de Lorca hablaba de algo que escritoras y maestras como Suceso Luengo de la Figuera conocían bien. También ellas habían arrojado piedras sobre las aguas quietas de su tiempo, sin más armas que la educación y la cultura y la convicción de que ambas podían despertar conciencias y abrir nuevos horizontes.

María del Buen Suceso Luengo de la Figuera (1864-1931), zamorana de nacimiento y malagueña de adopción, fue una de aquellas intelectuales destacadas. Escritora, pedagoga, poeta y maestra, fue una de las intelectuales más comprometidas con la educación femenina de su tiempo. Llegó a Málaga en 1899 desde Cuba para asumir la dirección de la Escuela

Normal de Maestras. Desde entonces, desarrolló una intensa actividad cultural que la convirtió en una figura imprescindible de la vida malagueña. Conferenciante y colaboradora habitual de la prensa, defendió con firmeza el acceso de las mujeres a la educación, la autonomía intelectual y la lectura como fundamento de la ciudadanía más libre y consciente.



* EL FIGARO *

EL ESPÍRITU DE NUESTRA INFANCIA

En los países civilizados siempre ha predominado el espíritu clásico en el orden de la enseñanza. Contra tal espíritu se ha levantado, en más de una ocasión, una verdadera cruzada que con su furor ha producido los resultados que esperamos o se prometen: los que la emancipación. Tal vez, sin embargo, olvidados por el sentido positivista de nuestra época, tomamos con el abandono formalidad que los siglos en su rutina desentendidos que conciben los hombres incultos, tímidos y ajatados a los que, con alguna excepción, aspiran a modificar los moldes de antiguos moldes clásicos.

«Con dificultad se cuenta lo que requiere el espíritu de tradición. Los hombres se apegan a las costumbres. Se apegan a lo que la época considera como el orden. A veces, a la educación. Después de esto, los hombres se apegan a la tradición de su patria. La patria intelectual se halla, sin embargo, en la mente de los hombres. Los hombres se apegan a la tradición de su patria. La patria intelectual se halla, sin embargo, en la mente de los hombres. Los hombres se apegan a la tradición de su patria. La patria intelectual se halla, sin embargo, en la mente de los hombres.

Muchos autores y escritores clásicos han hecho la observación de que la educación clásica domina en un espíritu social, se apegando más por la tradición que por el propio individualismo. Se apegan los hombres a las tradiciones de su patria. La patria intelectual se halla, sin embargo, en la mente de los hombres. Los hombres se apegan a la tradición de su patria. La patria intelectual se halla, sin embargo, en la mente de los hombres.

Nuestra educación no debe formar hombres que se apegan a la tradición de su patria. La patria intelectual se halla, sin embargo, en la mente de los hombres. Los hombres se apegan a la tradición de su patria. La patria intelectual se halla, sin embargo, en la mente de los hombres.

Quiero, en fin, que la educación clásica sea una educación que forme hombres que se apegan a la tradición de su patria. La patria intelectual se halla, sin embargo, en la mente de los hombres. Los hombres se apegan a la tradición de su patria. La patria intelectual se halla, sin embargo, en la mente de los hombres.

Quiero, en fin, que la educación clásica sea una educación que forme hombres que se apegan a la tradición de su patria. La patria intelectual se halla, sin embargo, en la mente de los hombres. Los hombres se apegan a la tradición de su patria. La patria intelectual se halla, sin embargo, en la mente de los hombres.

Quiero, en fin, que la educación clásica sea una educación que forme hombres que se apegan a la tradición de su patria. La patria intelectual se halla, sin embargo, en la mente de los hombres. Los hombres se apegan a la tradición de su patria. La patria intelectual se halla, sin embargo, en la mente de los hombres.

Casi un siglo después, la huella de aquel compromiso sigue latiendo en la Sociedad Económica. Mientras que su Archivo conserva la relación de obras donadas, su Biblioteca custodia parte de aquellos libros que protagonizaron la donación. La lectura conjunta de ambos testimonios nos permitirá comprender el universo intelectual de Suceso Luengo, el legado material de su donación, así como la historia de la Biblioteca de la Sociedad Económica y de la intelectualidad

femenina malagueña del primer tercio del siglo XX. Y, aunque resulte paradójico, con este Patrimonio Destacado *Libros para educar, Libros para perdurar* seguimos contemplando cómo aquellos círculos concéntricos continúan alcanzando nuevas orillas, impulsados por la convicción de Suceso Luengo de que los libros, como el conocimiento, alcanzan su verdadero sentido cuando pasan de unas manos a otras.

Una vida dedicada a sembrar cultura

Suceso Luengo llegó a Málaga en 1899, procedente de La Habana, donde había dirigido la Escuela Normal de Maestras hasta el término de la guerra hispano-cubana-estadounidense. Cuba fue para Luengo mucho más que un destino profesional, allí despertó con fuerza su voz literaria, mediante la publicación habitual en la prensa de poemas y cartas abiertas que anticipaban sus preocupaciones pedagógicas. El origen de este compromiso con la educación y la escritura se remonta a su infancia, en el hogar que la vio nacer en el frío invierno zamorano de 1864 (Bóveda de Toro, 19 de noviembre). Gracias a su madre, la maestra Concepción Figuera, la enseñanza estuvo presente en su cotidianidad, transmitiendo a las hermanas Luengo la convicción de que la educación es uno de los patrimonios más valiosos. Del mismo modo, el apoyo de su padre, Domingo Luengo, permitió que ambas, Suceso y Ana Manuela, accedieran a una sólida formación en el magisterio y la música,



Archivo Narciso Díaz de Escovar, 172(1)

poco frecuente para muchas mujeres de su generación. Así, aquella educación encontró pronto su continuidad en su vocación profesional. La Málaga que recibió a Luengo estaba atravesada por la profunda crisis del 98 y comenzaba a preguntarse por las causas de su decadencia y los caminos de la regeneración. En el centro de aquel

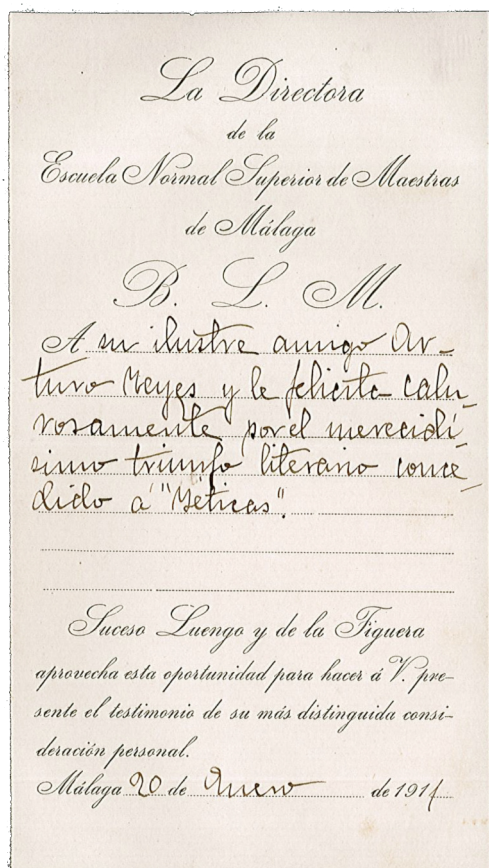
debate, el papel de la educación guardó un lugar privilegiado. Educar significaba mirar hacia el futuro, modernizar el país y consolidar nuevos valores ciudadanos. Para Luengo, además, aquel proyecto difícilmente podía prosperar dejando atrás a la mitad de la población. La regeneración pasaba necesariamente por ensanchar la educación de las



mujeres, por la ampliación de su horizonte profesional y la conquista de nuevos espacios de acceso y autonomía.

Sería un error considerar que sus reivindicaciones feministas se desarrollaron a intramuros de la Escuela Normal. Desde los primeros años del siglo XX, Luengo comenzó a trasladarlas a los espacios de discusión pública de la ciudad, participando en conferencias, certámenes e instituciones culturales, junto a la prensa, como extensión de su labor pedagógica. De hecho, su carrera profesional fue una sucesión de espacios conquistados, una experiencia que terminaría cristalizando en una expresión recurrente de su pensamiento: la *conquista empeñada*. Conquistar significaba ganar derechos que nadie estaba dispuesto a regalar; empeñarse, persistir frente a quienes se resistían a reconocerlos y a quienes pretendían mantener intactos los límites de la condición de las mujeres.

Luengo formuló aquella expresión en 1912, cuando defendió públicamente el derecho de Pardo Bazán a ocupar un sillón como académica de número de la Real Academia Española. Pero la conquista empeñada había comenzado mucho antes y puede rastrearse en buena parte de su propia trayectoria. En 1902 fue la primera mujer que conquistó la tribuna de la Sociedad Malagueña de Ciencias con su conferencia *Pedagogía Social*. Años después, en *Alrededor de una idea* (1909), todavía se preguntaba por la extrañeza que provocaba contemplar a una mujer alejada de los asuntos domésticos o amorosos, actuando de forma consciente en la esfera pública. No bastaba, por tanto, con poseer una voz. Había que conquistar también los lugares desde los que esa voz pudiera ser escuchada. Una tensión análoga encontró, pocos años después, su expresión poética. En 1917 publicó *Pasajeras*, un libro de poesías cuyo título condensaba buena parte de su pensamiento. Luengo imaginaba a las mujeres provistas de alas y, sin embargo, obligadas todavía a volar a ras del suelo. La capacidad estaba ahí; eran los límites



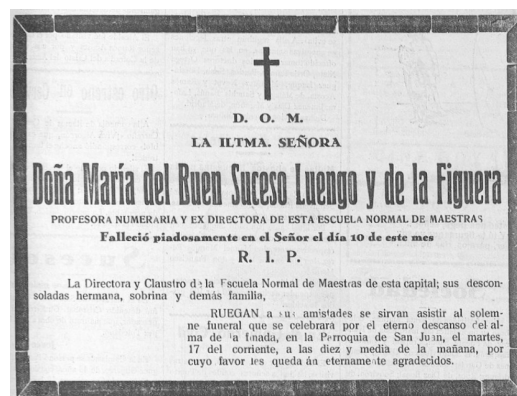
Arriba: La Montaña, junio de 1917. Abajo: Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga. Arturo Reyes: epistolario de un escritor andaluz (1863-1913)

sociales los que impedían levantar el vuelo. La conquista empeñada consistía precisamente en eso: la libertad de desplegar unas alas cuya existencia nadie podía ya negar y ganar, poco a poco, la altura deseada.

El tiempo concedió a Suceso Luengo la posibilidad de contemplar algunos frutos de aquella conquista empeñada. En su última conferencia pública, *La mujer y la vitalidad de la raza*, pronunciada en el Cine España en la primavera de 1929, sus reflexiones se movieron entre el terreno de los hechos y el de las aspiraciones. Tras una vida de lucha, nuestra poeta comenzaba a identificar un nuevo tipo de mujer, con mayor cultura, incorporada con independencia al trabajo, consciente de sus derechos y de su necesaria reivindicación y cada vez más decidida a disponer de su propio destino. Algo había cambiado. Las alas comenzaban a ganar altura y algunas de aquellas conquistas por las que su generación se había empeñado empezaban a materializarse. Suceso lo sabía. Las mujeres creaban ciencia, arte, industria y riqueza; no significaba que la igualdad estuviera conseguida ni que las resistencias misóginas hubieran desaparecido. Significaba que, después de tantos años empeñados en conquistar, había

llegado también el momento de avanzar sobre lo conquistado.

Dos años después de aquella conferencia, en marzo de 1931, Málaga conocía la noticia de la muerte de Suceso Luengo. Tenía sesenta y seis años y dejaba tras de sí más de cuatro décadas dedicadas a la enseñanza, la escritura y la defensa de la educación de las mujeres. Con su muerte se cerraba una trayectoria intelectual desarrollada a caballo entre dos siglos y atravesada por aquella conquista empeñada que había llevado a la maestra zamorana desde las aulas hasta las tribunas, la prensa y las instituciones culturales. Pero las conquistas rara vez terminan con quienes las protagonizan. Los espacios abiertos permanecen y otras mujeres encuentran caminos allí donde antes apenas existían senderos.



Diario de Málaga, 14 de marzo de 1931

Una casa para sus libros

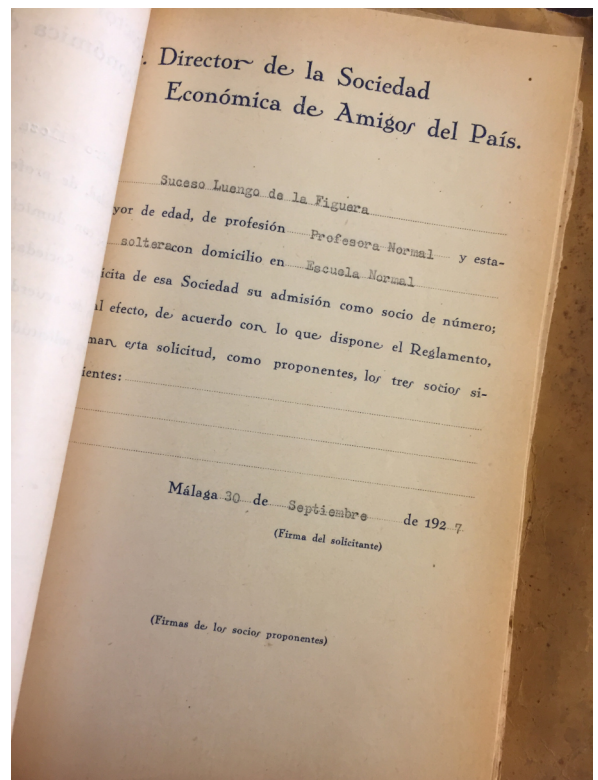
Suceso Luengo fue una de las mujeres que recorrieron aquel camino. Su relación con la Sociedad Económica precedía a la reforma de 1927 y se había construido alrededor de intereses compartidos, especialmente en el fomento del acceso a la educación y la extensión cultural. Cuando el nuevo marco reglamentario (1927) hizo posible su ingreso, aquella vinculación adquirió finalmente reconocimiento institucional.

La maestra podía pertenecer *con nombre propio* a una entidad con la que llevaba años colaborando.

Apenas dos años después, en 1929, aquella relación adquirió una nueva dimensión. Luengo decidió donar a la Biblioteca de la Sociedad Económica una parte de su colección personal. No se trataba únicamente de desprenderse de unos libros. Para una mujer que había dedicado buena parte de su vida a defender la educación y el acceso al

conocimiento, depositarlos en una biblioteca significaba prolongar su recorrido más allá de la lectura privada y ponerlos en circulación. Por su parte, la elección del destino no resulta baladí. No solo por las relaciones que había establecido con la institución: la Económica se encontraba en un importante proceso de renovación, modernización y apertura. Los libros de Luengo ingresaban, por tanto, en una institución donde verdaderamente podían abandonar la quietud de los anaqueles, circular entre los lectores y continuar cumpliendo aquella función transformadora que la escritora había atribuido durante décadas a la cultura. La relación conservada en el Archivo Histórico de la Económica malagueña nos permite hoy volver sobre aquella donación y asomarnos, casi un siglo después, a una parte de su universo intelectual y preguntarnos qué quiso dejar en aquella nueva casa para sus libros.

La donación consiste en una relación mecanografiada de cuatro páginas encabezada por *Donativo de Doña María Luengo de la Figuera*. En ella se registraron 117 entradas bibliográficas, acompañadas generalmente del nombre de su autor o autora y, en algunos casos, del número de volúmenes que componía la obra. Casi un siglo después, más de la mitad continúa presente en los fondos de la Sociedad Económica. Los ejemplares conservados abarcan desde la década de 1830 hasta los años inmediatamente anteriores a 1929, testimonio de una biblioteca construida y renovada a lo largo del tiempo. Una primera mirada al conjunto revela también un significativo desequilibrio en la autoría: el 86% de los títulos corresponde a hombres, frente al 14% firmado por mujeres. Una proporción que, lejos de restar interés a su presencia, invita precisamente a



Archivo de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga

preguntarnos quiénes fueron aquellas autoras y qué lugar ocuparon en la colección.

Más allá de las cifras, son los propios títulos los que permiten adentrarnos en el contenido. Su diversidad nos impide hablar de una colección especializada, pero permite reconocer intereses y preocupaciones que se repiten y dialogan entre sí. Así, podemos identificar seis grandes ejes temáticos:

Educación y pedagogía

Feminismo y debates sobre la condición femenina

Literatura y cultura escrita

Historia, filosofía y formación humanística

Ciencia y conocimiento práctico

América, viajes y conocimiento del mundo

Estos seis ejes no responden a una clasificación establecida por Luengo, sino a una propuesta de lectura de la donación que nos permite ordenar y comprender mejor su contenido. Sus límites

tampoco son absolutos: algunas obras pueden ser analizadas desde más de uno de ellos, especialmente cuando su temática y autoría permiten establecer conexiones entre distintos ámbitos.

De entre estos ejes, la educación y la pedagogía ocupan un lugar especialmente significativo. No resulta difícil reconocer la huella profesional de Luengo. La donación reúne obras destinadas a pensar la educación, como *Pedagogía* de Francisco Ballesteros Márquez, *Problemas de educación* de Félix F. Palavicini, o las *Actas del Congreso Nacional Pedagógico*, junto a textos vinculados directamente con la práctica docente, entre ellos el *Reglamento general de Instrucción primaria* y distintos manuales de historia, geografía, aritmética o gramática. Eran, en definitiva, libros sobre cómo educar y libros con los que educar. Junto a ello, otro conjunto nos permite recuperar su preocupación por la modernización de la enseñanza. La mirada hacia Europa aparece en *Características de la enseñanza primaria en Francia, Bélgica y Cantón Suizo de Neuchâtel* de Antonio Ballesteros Usano, y en *Programas escolares e Instrucciones didácticas de Francia e Italia*, de Lorenzo Luzuriaga. Del mismo autor figuraba *El analfabetismo en España*. La comparación con otros sistemas educativos convivía así con la preocupación por las carencias propias, en un diálogo entre educación, modernización y regeneración que había marcado a toda una generación desde finales del siglo XIX.

El segundo eje nos devuelve a otra de las grandes preocupaciones de Luengo, la condición de las mujeres y la ampliación de sus derechos. En la donación

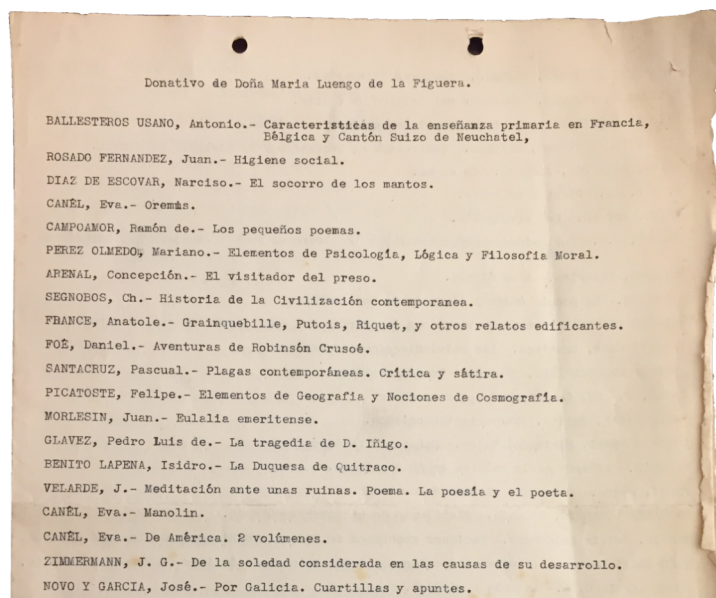


encontramos obras de Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán, Matilde García del Real, Harriet Beecher Stowe, Annie Besant o George Sand, mujeres que habían conquistado espacios propios en la literatura, el pensamiento, el periodismo o la palabra pública. Junto a ellas figuraba *Las reivindicaciones femeninas*, de Santiago Valentí Camp, que incorporaba de forma explícita a la colección el debate contemporáneo sobre la condición social y los derechos de las mujeres.

La presencia de Emilia Pardo Bazán resulta especialmente reveladora. Entre los libros donados se encuentra *Nuevo teatro crítico* y su *Discurso inaugural del Ateneo de Valencia*. No era una figura ajena a la trayectoria intelectual de Luengo. En 1912, Luengo promovió en Málaga la defensa de Pardo Bazán en la Real Academia Española, donde formuló su idea de la «conquista empenada». Diecisiete años después, las obras de Pardo Bazán permanecían entre los libros del legado de la escritora.

La literatura constituye otro de los grandes ejes de la donación. Poesía, novela, teatro, crítica y antologías

reunían autores como Ramón de Campoamor, Francisco Villaespesa, José Zorrilla, Pedro Calderón de la Barca,



Arriba: La Escuela Moderna, marzo de 1917.

Abajo: Donación de Suceso Luengo de la Figuera. Archivo de la Sociedad Económica.

Pío Baroja, Anatole France o Voltaire. A ellos se sumaban obras de historia, psicología y filosofía, desde las historias de la civilización de Charles Seignobos y la *Historia Universal* de César Cantú hasta la *Filosofía Fundamental* de Jaime Balmes o los *Elementos de Psicología, Lógica y Filosofía Moral* de Mariano Pérez Olmedo. La colección desbordaba así los límites de una biblioteca estrictamente profesional y dibujaba una concepción más amplia de la formación, en la que la literatura, la historia y el pensamiento formaban también parte del acceso a la cultura.

Esa amplitud alcanzaba también al conocimiento científico y práctico. Entre los títulos encontramos manuales y obras de geografía, cosmografía, física,

meteorología, química o agricultura, junto a libros que ampliaban la mirada hacia otros lugares y culturas. América ocupa en este último ámbito una presencia especialmente sugerente. *De América* de Eva Canel, *Literatura americana* de Antonio Batres Jáuregui, el *Florilegio de escritoras cubanas* de Antonio González Curquejo, o *Viaje por la América del Sur* de Octavio Velasco del Real, mantenían vivo entre sus libros un horizonte que había formado parte de su propia experiencia vital. La relación no nos permite determinar cuándo ni dónde adquirió Luengo estos ejemplares, pero sí constatar que, tres décadas después de abandonar La Habana, América permanecía entre los libros que protagonizarían su legado.

Libros para perdurar

La donación de 1929 fue, en último término, una forma de prolongar aquello a lo que Luengo había dedicado buena parte de su vida. Al confiar sus libros a la Sociedad Económica, la lectura privada se transformaba en compartida. No podía saber quién abriría aquellos volúmenes, qué buscaría en ellos ni cuánto tiempo permanecerían en sus anaqueles. Pero sí podía decidir que siguieran al alcance de otros lectores, en circulación. Quizás ahí resida la dimensión más profunda de su legado. Los

libros que reunió a lo largo de su vida no terminaron su recorrido en sus propias manos. Pasaron a otras, encontraron nuevas miradas y algunos de ellos han llegado hasta las nuestras. Como aquella piedra lanzada al estanque de la que hablaba Lorca, el gesto de Suceso Luengo siguió extendiéndose mucho después de 1929. Casi cien años después, seguimos habitando su onda expansiva.

Referencia: Archivo de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga, Caja 69, Donación de Suceso Luengo de la Figuera.
Texto: Dra. Lucía Reigal Fernández, Bibliotecaria de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga
Accede a todos los *Patrimonio Destacado* en nuestra web: <http://seapmalaga.es/patrimonio-destacado.html>